



Reciclar, el verbo de moda

Por María García Domínguez

El reciclaje es ese proceso mediante el cual objetos considerados “desecho” vuelven a ser útiles al transformarlos. Esta práctica disminuye el impacto en los vertederos de desperdicios; evita el uso de materiales vírgenes en la fabricación de productos, aminora la generación de gases de efecto invernadero, reduce el consumo de energía y favorece al medio ambiente al restringir el gasto de agua, madera y otros recursos.

Entre basura nos veamos

En México rebasamos las 100 mil toneladas de basura al día, lo que resulta en más de 40 millones de toneladas de desechos sólidos que serán vertidos en tiraderos y rellenos sanitarios anualmente. Cada 24 horas, tú y yo generamos casi un kilo y medio de basura de forma individual, de ahí la urgencia de reutilizar cosas de uso cotidiano. Por ejemplo, quienes suelen consumir café con regularidad podrían utilizar tazas, termos y envases alternativos, pues el ciclo de consumo de

este producto genera toneladas de desperdicio: vaso, popote, charola, servilleta. Saca las cuentas del daño al medio ambiente que esta información supone.

Además del grave impacto al paisaje, la basura que generamos afecta aire, tierras y mares. En lo inmediato y en el futuro. Por estas razones hay muchas cosas que podemos y debemos hacer para disminuir nuestra producción de desperdicios, desde lo individual hasta lo colectivo. Sin duda, lo primero es tomar conciencia de todo aquello que consumimos: la mayoría de lo que compramos viene en envolturas y presentaciones que se convertirán en basura apenas abandonan el estante del almacén. Elegir envases grandes en vez de varios pequeños, usar nuestras propias botellas para el agua, bolsas de tela para las compras y otras acciones son necesarias si queremos que la vida en el planeta continúe.

Una de las prácticas más eficaces para aminorar este desastre es, sin duda, el reciclaje. Permite que la vida útil de un material se extienda más allá de su formato original. Así, actualmente es posible que los ciudadanos encontremos vías para dar buen uso a nuestro viejo celular, los *jeans* gastados que ya no usamos o reutilizar con imaginación un material que se presenta en cada uno de los rincones de nuestra vida cotidiana: el PET, una resina plástica que se usa, en el 65% de los casos, en la elaboración de envases para la industria refresquera.

México ocupa el segundo lugar mundial en el consumo de PET (y de refrescos). Se trata de un material altamente contaminante que tarda hasta mil años en degradarse. Según el Pacific Institute, en el mar hay seis kilos de PET por cada kilo de plancton; de tal suerte, podemos decir que el PET es la nueva plaga que amenaza a las especies del mar y de la tierra. Cada





año se quedan sin reciclar hasta 20 millones de toneladas de productos que podrían tener un nuevo uso como fertilizantes, vidrio y limpiadores, entre otros.

En el ámbito laboral hay muchas acciones que pueden institucionalizarse para que se modifique la huella que dejamos; por citar un ejemplo, un estudio hecho bajo encargo de PepsiCo revela que el desperdicio en las oficinas puede reducirse hasta en un 20% al cambiar los botes de basura por unos de menor tamaño. Otra buena medida consiste en colocar más botes destinados al reciclaje, y no al desperdicio. Esto opera en el inconsciente de tal forma que, las personas, aun sin darse cuenta, se programan para desperdiciar menos.

Las empresas entran en acción

Si hablamos de PET, PetStar es referencia obligada. Esta compañía se distingue por sus prácticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y es la empresa mexicana recicladora más fuerte del mundo. Se encarga de proveer envases a The Coca-Cola Company. Además, opera programas trascendentes de RSE que incluyen a comunidades marginadas, proyectos educativos e incorporación del sector de la pepena en su proceso productivo.

En otro sentido, Greenpeace promueve la adopción de planes Basura Cero. La legendaria organización sostiene que sólo así se encontrarán soluciones globales. El tema de la basura, indican, debe atenderse desde el inicio del proceso de fabricación de cada producto; así como el tratamiento adecuado de sus componentes para que sea posible el reciclaje y se recupere la materia orgánica buscando alargar la vida útil de cada objeto. Otro factor importante es que los insumos con que son elaborados

Elegir envases grandes en vez de varios pequeños, usar nuestras propias botellas para el agua, bolsas de tela para las compras, y otras acciones son necesarias si queremos que la vida en el planeta continúe.

los productos sean amigables con el ambiente. Lograr esto significaría un cambio de paradigma y uno de los mayores retos de nuestros tiempos.

¿Qué implica Basura Cero?

- Minimizar la generación de residuos.
- Maximizar la reutilización y reciclaje de los residuos.
- Eliminar el uso de sustancias tóxicas en los productos, envases y embalajes.

Reciclaje pop

La cultura del reciclaje se ha extendido hasta diversas áreas: la arquitectura sustentable aborda el tema desarrollando proyectos de vivienda y oficina con la estética más avanzada, usando materiales reciclados que disminuyen costos y que tienen sentido en comunidades eco amigables o de escasos recursos. Los proyectos van desde casas hechas con botellas de vidrio, hasta oficinas y *lofts* construidos con contenedores de tráiler. También se observa una preferencia de ciertos consumidores por los mercados verdes y bazares alternativos donde los productos de diseñador, muchos de ellos reciclados, ocupan la atención de los compradores; de tal manera que, los zapatos convertidos en lámpara o el estampado de cortinas usado para confeccionar un saco son lo más *trendy* y una invitación a cambiar nuestros mecanismos de satisfacción al consumir.

Los tiempos lo exigen: hay que comprar con causa, y vivir conscientes de que sólo tenemos un planeta.●